

JUAN CAÑIGUERAL, S. I.

NUEVA LOCALIDAD
DE PINTURAS RUPESTRES
EN CATALUÑA

LA «COVA DELS ROSSEGADORS»
DE LA CENIA

Tirada aparte de la Revista «Ibérica», núm. 148, segunda época,
correspondiente al 1.º de noviembre de 1948



IMPRESA REVISTA «IBÉRICA»
BARCELONA

NUEVA LOCALIDAD DE PINTURAS RUPESTRES EN CATALUÑA

LA «COVA DELS ROSSEGADORS», DE LA CENIA

por

JUAN CAÑIGUERAL, S. I.

JUNTO al río Cenia, en el límite de Cataluña, allí donde el río se estrecha más entre altísimos y fantásticos roquedales, hallaron hace poco los trabajadores de un pantano que allí se construye, unas misteriosas pinturas de animales y arqueros. Tuve conocimiento de ello al ir a predicar en agosto último en la Fiesta Mayor de mi villa natal, La Cenia (Tarragona).

Imagínense los lectores cuál fué mi impresión al ver los retratos de mis paisanos de hace diez mil años, desnudos, con arcos y venablos, persiguiendo fieras por los montes. De poco tiempo y de pocos medios disponía, pero eché pronto mano de papeles medio transparentes y calqué rápidamente las figuras que presento (1).

El lienzo de pared tiene unos 20 metros de largo por 5 de alto, está protegido por dos salientes o cornisas, estratos calizos del Cretáceo, que lo resguardan de las lluvias. La forma general es de un abrigo, más que de una cueva, como es común en las demás localidades de estas pinturas. El color de la roca es blanco rojizo, que deja resaltar lo suficiente el ócre fuerte de las pinturas. Todas las figuras son rojas, fuera de una o dos que son negruzcas quizá por deterioro de la pintura. De los 20 metros de largo de la pared, sólo unos 10 metros están cubiertos de pinturas en la parte central más protegida. Las pinturas casi todas están a la misma altura: la de las manos del artista. En el suelo, probablemente, también había pinturas y quizá mayores, pues se ven grandes manchas.

(1) Cuando pongo puntitos se trata de interpretaciones mías; cuando pongo manchas o contornos inacabados represento manchas o fracturas, aunque no precisamente con absoluta exactitud.

Empezando de izquierda a derecha, el primer grupo representa un cazador corriendo, adornado con ropajes flotando al viento, lleva una cuerda, quizá un lazo corredizo, con el que atrapa o arrastra un animal que parece ser un becerro (fig. 1, A). Luego, avanzando siempre hacia la derecha, hay un espacio de unos 3 metros sin pinturas, al que sigue el segundo y tercer grupo, uno arriba y otro abajo distanciados, caso excepcional. 18 decímetros. El de arriba representa dos arqueros con adornos en las rodillas, mirando a un tercero en el centro al que parecen tener prisionero. El de abajo es una cabra montés "Capra hispanica", en bella actitud de carrera (figs. 1, B y C).

Siguen 16 decímetros de pared sin pinturas y llegamos al cuarto grupo, uno de los más interesantes. En él destaca una figura mayor en actitud solemne reteniendo con una larga cuerda un animal que parece un becerro. Detrás de la figura principal, que quizá represente al jefe de la tribu, siguen 7 arqueros disparando: 4 bien conservados y 3 a medias (fig. 2).

Viene el 5.º grupo a 2 dm. del anterior muy roto. Entre los pedazos se distingue algo de una cabra, un niño ? y la pierna grande de un cazador. Unos 13 dm. más a la derecha hay un arquero bastante bien conservado con colgajos en la cintura y rodillas, disparando hacia abajo (fig. 3.ª B).

El 6.º grupo está 4 dm. más adelante, siempre avanzando hacia la derecha, y tiene tres grandes cazadores con formidables piernas y venablos en las manos rodeando un animal roto del que sólo se conservan dos patas y parte del cuerpo. En un extremo hay unas líneas formando ángulos, rodeadas de muchas manchas,

que quizá representen una cabaña medio cubierta de ramaje (fig. 4.^a).

Tres decímetros más adelante está otro grupo, el 7.º, algo heterogéneo, con una gran cabra montés, una escalera, rastro de animales y una pierna de persona, bien vestida. Probablemente la cabra de este grupo tiene relación con el gru-

cuernos. Ocho cazadores de buen tamaño están a su alrededor, 7 delante y 1 detrás. Dos, el de detrás y el más alejado de los dos de delante, no los hemos calcado por estar tan estropeados que sólo permiten decir que deben ser dos cazadores del estilo de los demás (fig. 5.^a). Entre los bien conservados, destaca uno muy sin-

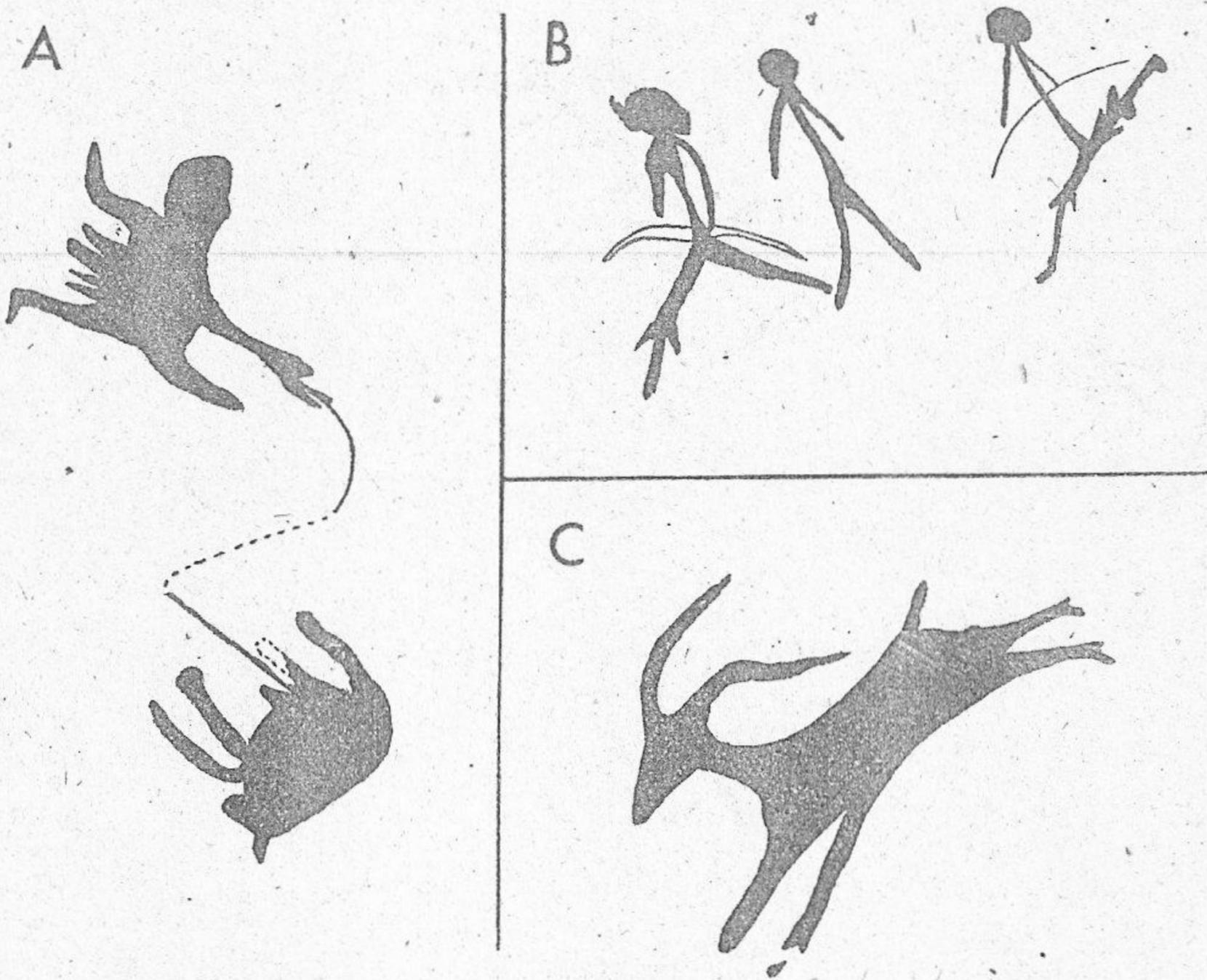


Fig. 1.^a Grupos primero, segundo y tercero: A, cazador arrastrando un animal; B, tres arqueros; C, cabra montés (Reducción a la mitad)

po anterior que representaría la caza de la cabra montés (fig. 3.^a A).

Aquí se interrumpen las pinturas por una franja de 12 dm. de concreciones dejadas por el agua que ha resbalado de una grieta. Pasada esta interrupción, viene la escena más importante, trabajada con más esmero por el artista, la que ocupa más espacio y tiene un lugar más ventajoso: la caza del ciervo.

Dos ciervos bien cebados, llenos de carnes, con esbelta cornamenta; el segundo oculta la cabeza detrás del otro, asomando por encima los

gular con larga pértiga en las manos. Otro está en actitud de reposo con el arma en los hombros. Los otros son arqueros de estilo y de actitudes conocidas.

Por debajo de la escena de los ciervos pasa una grieta horizontal algo profunda. Debajo de esta grieta hay un cazador del tamaño y estilo de los de la escena anterior y a su alrededor una serie de figuritas o esbozos a medio acabar (fig. 3.^a C).

Escena última: la caza del jabalí. Cuatro grandes jabalíes en el centro. En las figuras

que acompañan (fig. 6.^a) presentamos los dos mejor conservados, los otros están un poco alejados, unos 4 dm. más arriba y separados por la grieta de que antes hemos hablado. Alrededor de los jabalíes se distinguen hasta 5 cazadores de tamaño regular. Hemos copiado los dos bien conservados; los otros apenas se ven.

Es de notar en esta escena que el artista dibuja peor que en los grupos anteriores; pre-

rio de los "rossegadors", que han parado aquí para hacer sus comidas, y también por una casita polvorín hecha para las obras del pantano, aprovechando el lienzo de peña como muro. Con ocasión de esto, se dieron cuenta de las pinturas, pero cuando el ingeniero intervino, ya estaba hecha la obra. Con todo, no se ha perdido gran cosa, pues lo cubierto por la casita sólo son manchas de ocre de difícil inter-



Fig. 2.º Grupo cuarto: Siete arqueros con el jefe de la tribu. (Original, 50 cm. de ancho)

senta, en cambio, cierta originalidad en el adrezo y en el darnos tres grupitos de niños en los extremos de la escena; pone también mayores distancias entre las figuras. Sin duda debe ser un artista distinto del que pintó lo anterior.

De los grupos de niños sólo hemos escogido tres modelos, los más claros y mejor conservados. Un niño con bolas en las manos que pertenece a un grupo de niños con bolas, otro con las manos levantadas delante de otro tumbado, ¿enfermo?, con moscas o pajaritos volando a su alrededor.

Al llegar aquí el suelo se ensancha y las pinturas se interrumpen por el humo centena-

pretación, que asoman aquí y allá entre la cobertura de viejo humo.

En resumen. En esta cueva tenemos representadas cuatro principales escenas: La caza del toro, de la cabra montés, del ciervo y del jabalí. Lo raro es que en La Cenia no se tuviese conocimiento de estas pinturas, estando la cueva a pocos pasos de un camino de mucho tránsito, el principal para los pueblos de la tenencia del antiguo monasterio de Benifazá, cuales son La Puebla, Bojar, Fredes, etc. Además, en este lugar hay una caudalosa y fresca fuente llamada "dels-Rossegadors", bastante frecuentada por los de La Cenia. La "cova dels Rossegadors", más propiamente dicha, está junto al camino y tiene un poco más de fondo, está

completamente enmascarada de humo, no se ve ninguna pintura, como tampoco en otros abrigos que hay cerca. Con todo, no sería extraño que en otros abrigos algo más alejados se encontrasen; nosotros no pudimos recorrerlos todos (fig 7.^a). La formación de estos abrigos o cuevas abiertas es debida al desgaste mayor o

nante por bandoleros del siglo pasado. Se llama "Barranc dels lladres" al abrupto paso cerca de este mismo lugar por donde se dice huyeron los criminales (fig. 8.^a).

A todos ha prevalecido hasta ahora el nombre castizo "dels Rossegadors", aunque ahora va a desaparecer para dar lugar al de "El Pantano".

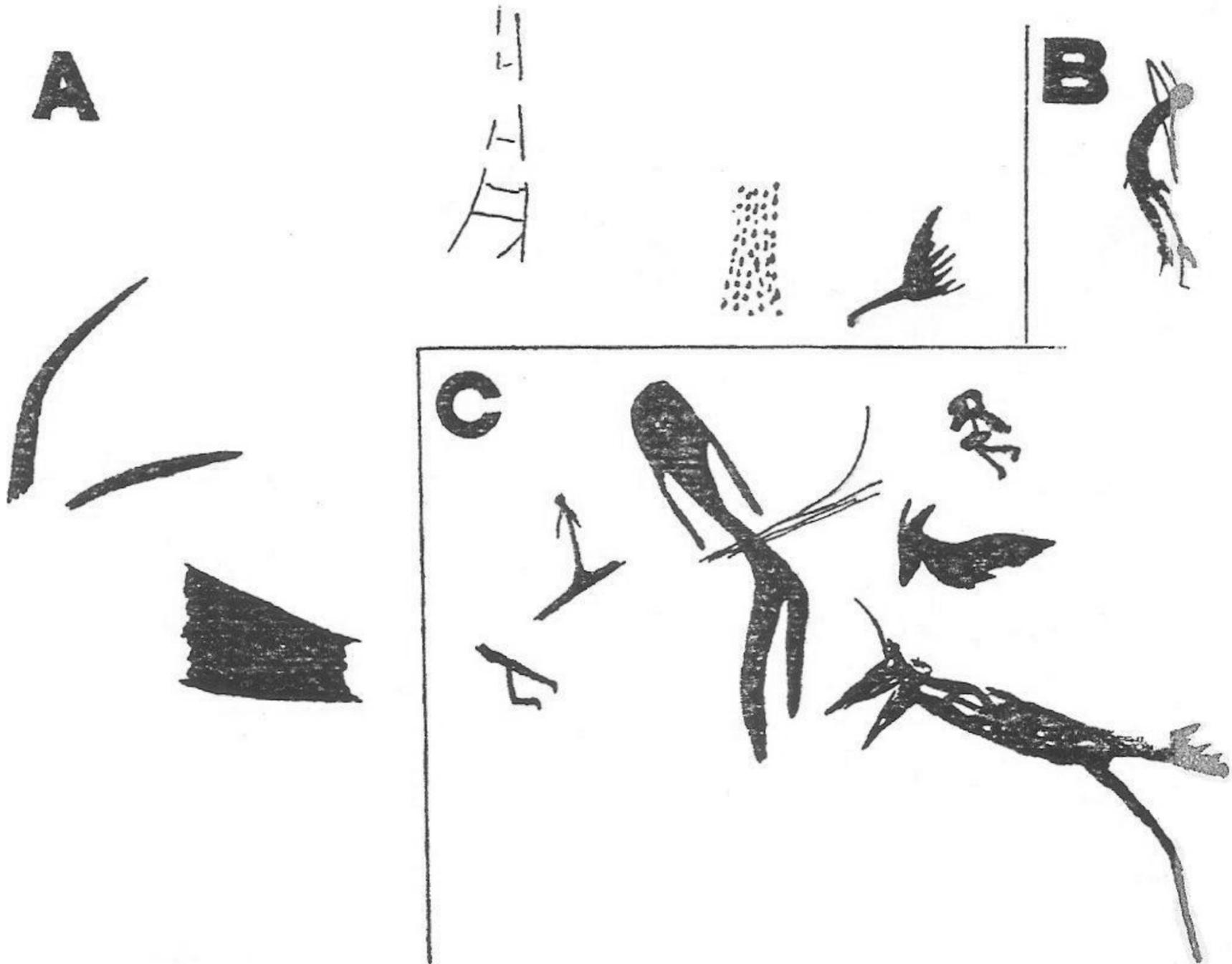


Fig. 3.^a Grupos séptimo, quinto y nono: A, grupo heterogéneo; B, arquero (no se reproducen otras figuras mutiladas del mismo grupo); C, cazador y figuritas en esbozo. (Original, 38 cm.)

menor de los estratos calizos, casi horizontales, del período cretáceo que cubren esta región.

La posición de la cueva es excelente para otear la caza, a unos 30 m. sobre el nivel del río, que siempre lleva un buen caudal por esta parte. La cueva domina un buen trecho de valle en dirección sudeste. Este lugar dista 7 km. de La Cenia. Se le conoce también con el nombre de "El lletrero". Este nombre no hace referencia a las pinturas, sino a una cruz con lápida mortuoria que existió hasta el tiempo de la república, conmemorando el atraco de un cami-

"Els Rossegadors" pasaron por aquí centenares de años hasta que se hizo el primer camino carretero. Entonces "les carretes" les suplantaron. Hoy los camiones han suplantado "als rossegadors i a les carretes". Aún me acuerdo del impresionante espectáculo "dels Rossegadors" en mi infancia. Gente de hierro que con machos y mulas, también de hierro, subían cada día desde La Cenia a lo más abrupto de las montañas para bajar pinos. Seis horas para llegar a La Fou, Vallcanera, Rafalquerí. Allí caían a hachazos los centenarios pinos, y entonces cada

“rossegador” se apoderaba de uno, lo ataba con cadenas a su macho, y cuestas abajo por terribles despeñaderos, corría el animal y el hom-

gadors” en pocos años quedaban destrozados.

Los predecesores de estos hombres de hierro fueron los representados en las figuras milena-

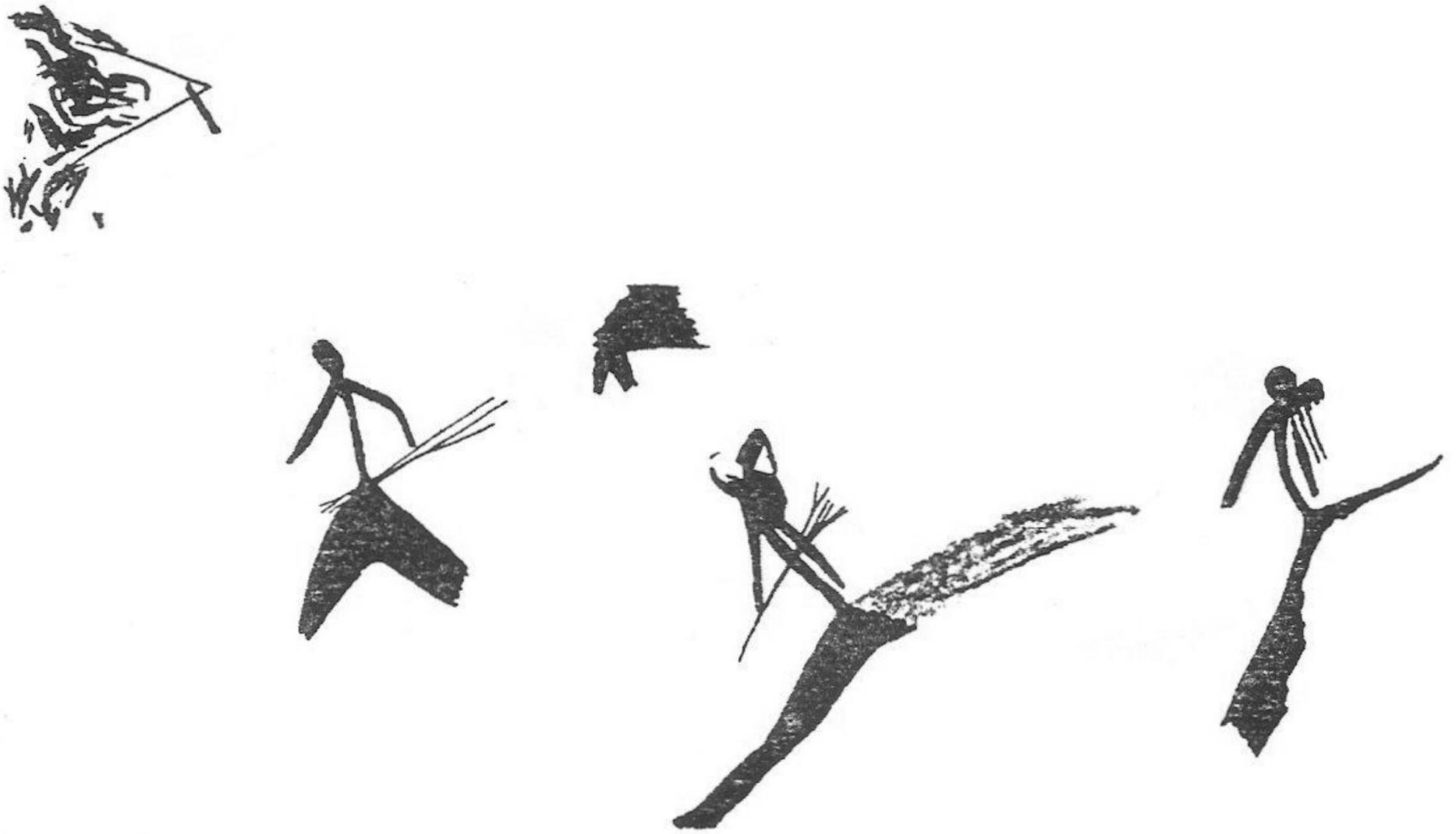


Fig. 4.ª Grupo sexto: Tres cazadores y manchas que parecen representar una cabaña medio cubierta de ramaje (Original, 57 centímetros)

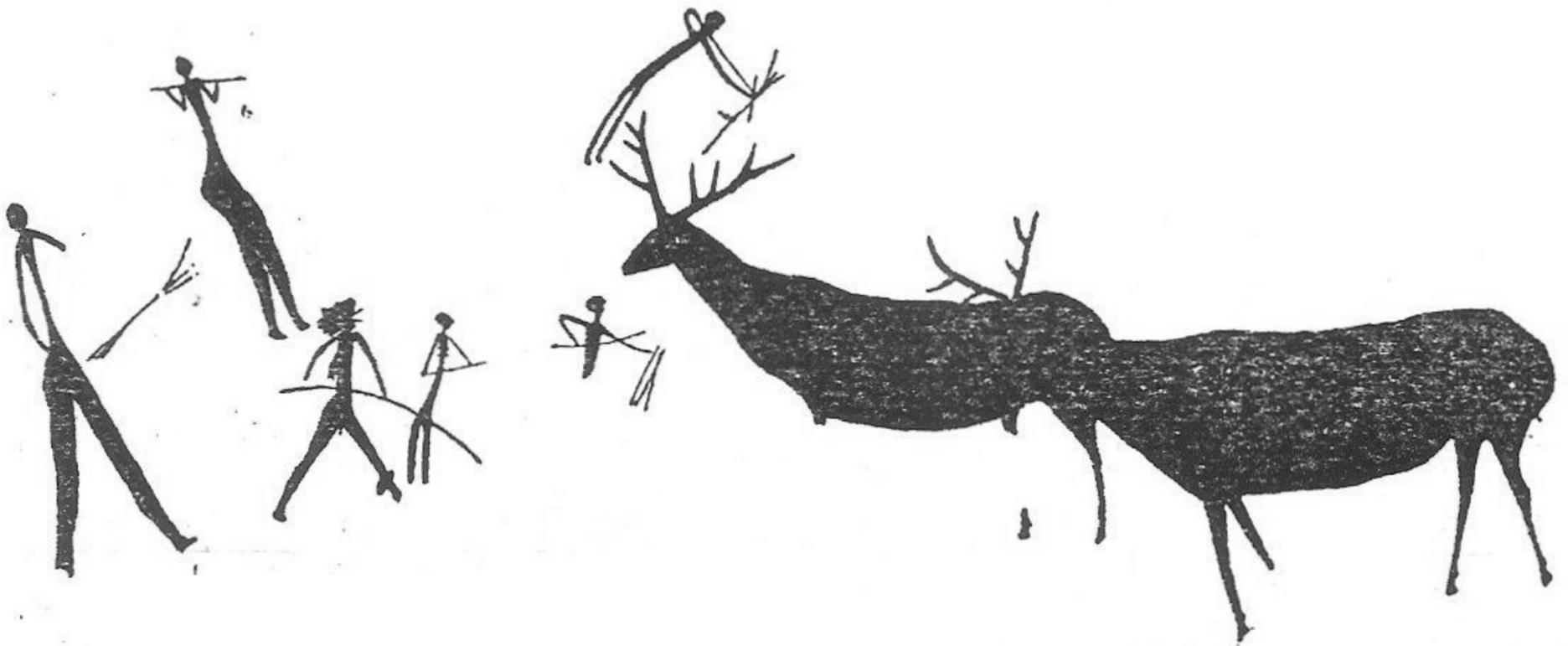


Fig. 5.ª Grupo octavo: Dos ciervos y un grupo de cazadores. (Original, 75 centímetros)

bre perseguidos por el tronco en una carrera loca de horas y horas hasta La Cenia. Gritos, trompazos, rasguños, labor infernal la de aquellos hombres y animales. Los animales “dels Rosse-

rias. ¿Cuántos miles? ¿Cinco? ¿Diez mil? ¿Quién lo sabe! Estas son, con todo, las fechas a las que se inclinan los historiadores. Las costumbres representadas y el estado de fosilización

de la pintura caen muy bien en el final del paleolítico.

Las montañas de Levante, desde Almería hasta Lérida, están llenas de estas pinturas. Las primeras que se encontraron fueron las de Calapatá, en Cretas, pueblo de la provincia de Teruel situado a 40 km. en línea recta de La Cenia. El descubridor fué Cabré en 1903. Luego se encontraron las de Cogul (Lérida) por un Padre

la presa, que es ora un ciervo, ora una cabra montés, ora un jabalí, ora un toro salvaje. Los jabalíes y las cabras monteses, "selvatges", aún se cazan hoy día en La Cenia. Los ciervos ya no existen, pero hace un siglo existían. Recuerdo haber oído hablar a mis padres de sus cacerías; se les llamaba en La Cenia "cérvols".

Los hombres son de gruesas piernas y delgado tórax, cualidad propia de los que ejercitan

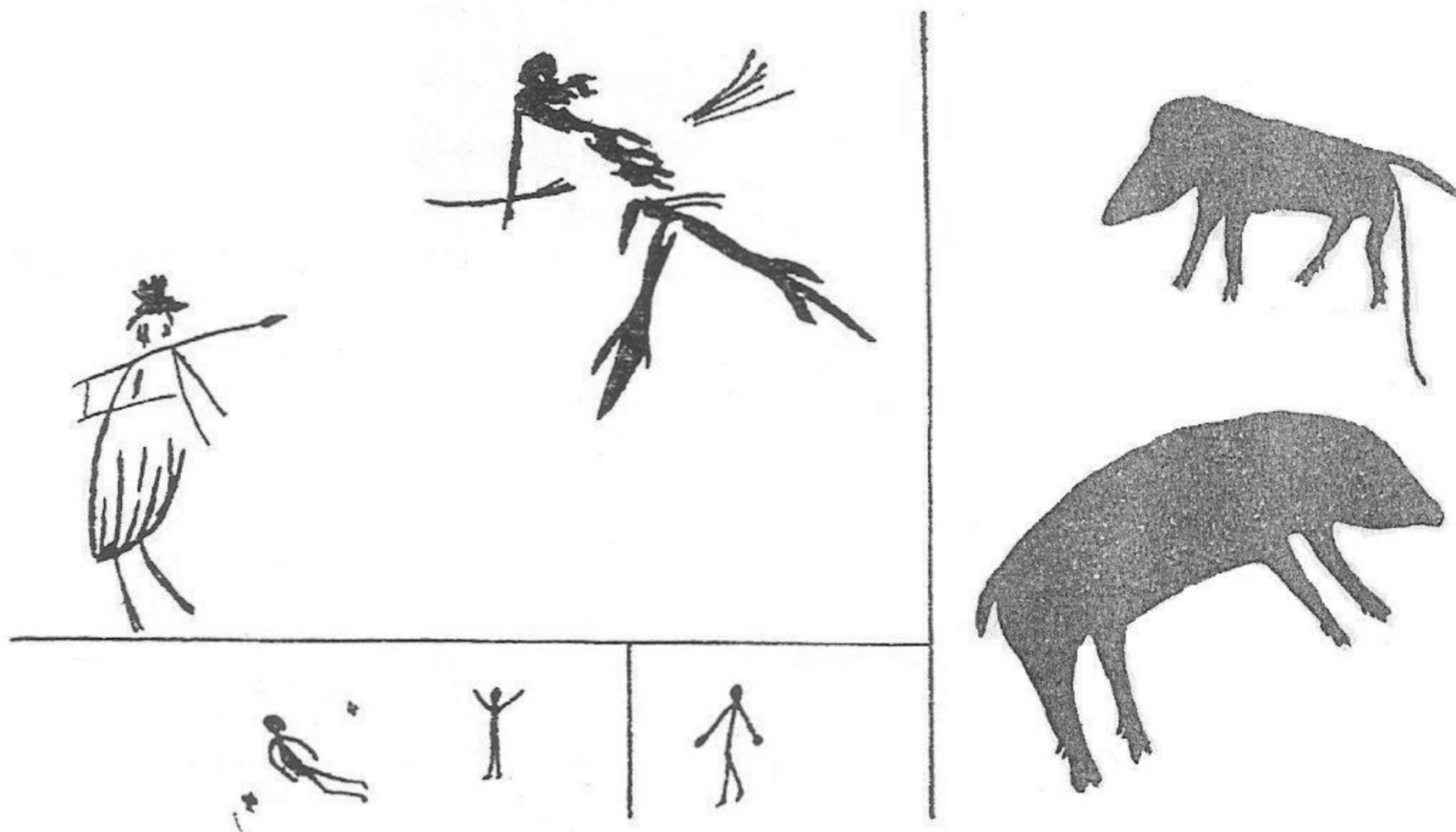


Fig. 6.ª Jabalíes y cazadores. (Original, 41 centímetros)

misionero y el señor Cura. Luego otras muchas en Alpera (Albacete), Valltorta, Ares, Morella (Castellón), etc., etc. Morella dista 30 km. en línea recta de nuestra cueva. Tenemos, pues, que en este rincón donde se juntan Cataluña, Aragón y Valencia, cada región está representada por una cueva con pinturas.

Una misma raza de gente corría entonces estos montes, hoy separados por diversos límites provinciales. Como hoy, las costumbres y el idioma son los mismos, tanto en Cretas (Teruel), como en Morella (Castellón), como en La Cenia (Tarragona); así entonces, y mucho más por lo que nos dan a entender las pinturas en todos sitios son tan homogéneas que parecen trazadas por un mismo artista.

Gente cazadora, corriendo siempre desafortunadamente con dardos, flechas y cuerdas o lazos tras

mucho la carrera y poco lo demás. Van desnudos, lo que hace pensar que vivieron en un tiempo muy distinto del nuestro, pues ahora más bien hace frío en estas montañas y en invierno caen fuertes nevadas. En las rodillas llevan unos colgajos que podrían ser para evitar los golpes en las caídas. Ya sabemos que la rodilla es lo más vulnerable en los que corren. También podrían ser adornos; se hallan también en la cintura.

¿Creía en Dios esta gente? Seguramente. Es cosa averiguada por la etnología que los pueblos primitivos que viven en plena naturaleza, de la caza o de la recolección de los frutos espontáneos, son creyentes. Así los bosquimanos y los pigmeos actuales. La irreligión e idolatría ha surgido en pueblos evolucionados, especialmente agricultores e industriales, que se procuran el alimento con un trabajo más personal.

Probablemente las pinturas rupestres tienen un fin religioso; son como una plegaria gráfica a Dios para que les dé suerte en las cacerías. Estos

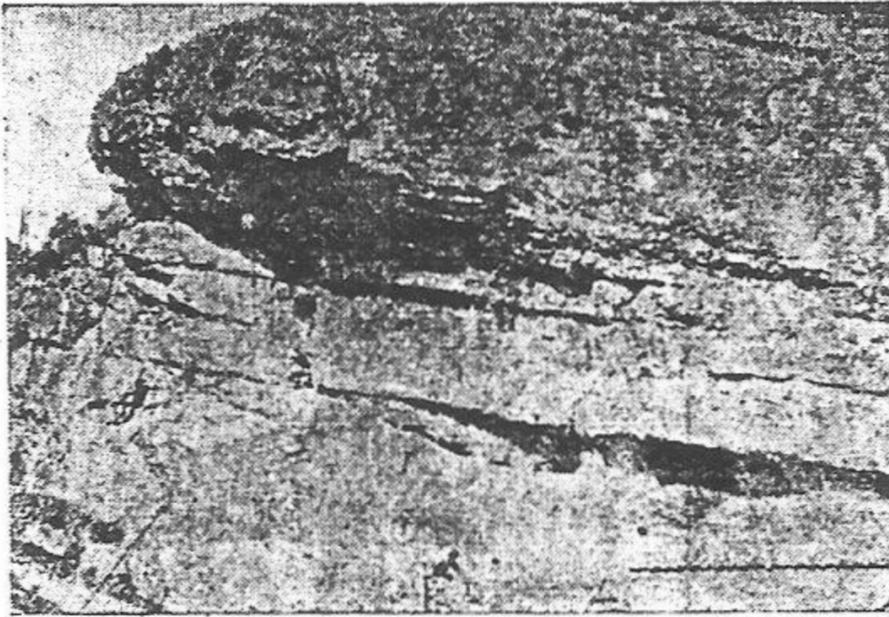


Fig. 7. Aspecto exterior de la cueva o abrigo

lienzos de pared representan quizás fondos de altar. En su presencia se ofrecerían sacrificios al Dios Omnipotente, Señor de las montañas.

No todos los cazadores tendrían la misma traza para pintar. El mejor capacitado pasaría de tribu en tribu yendo a decorar los santuarios o los lugares favoritos para el oteo de la caza. Estos lugares están situados casi siempre cerca de fuentes o de ríos donde es agradable vivir y

donde también acuden animales a beber. Suelen disfrutar de buena vista y tienen una orientación más o menos hacia el Sur.

Con este hallazgo La Cenia cobra un atractivo más para ser visitada. Río arriba se suceden las fantásticas montañas, los profundos tajos, las fuentes, selvas de pinos, hayas y tejos. En ade-



Fig. 8. Vista de que disfrutaban los prehistóricos desde su cueva

lante se contemplará el ameno lago del pantano; Benifazá y la cueva prehistórica la cual — estamos seguros — los señores ingenieros cuidarán con esmero y no permitirán que nadie la viole.

Palma de Mallorca, septiembre 1948.

